

atras por Quaxocingo, que era yr como si estuviésemos agora en Medina del Campo, y para yr a Salamanca, temar el camino por Valladolid; no es mas lo vno en comparacion de lo otro. Y dexemos ya esta materia, y digamos lo que mas en aquel instante aconteció, e fue, que vino vn navio al puerto del Peñol, del nombre seo, que se dezia el tal de Bernal, y junto a la Villa Rica, que venia de lo de Panuco, que era de los que embiava Garai, y venia en el por Capitan vno que se dezia Camargo; y lo que paso adelante, dige.

CAPITULO CXXXIII.

Como aportó al Peñol, y puerto que está junto a la Villa Rica, vn navio de los de Francisco Garai, que auia embiado a poblar el rio de Panuco, y lo que sobre ello mas passó.

Vienen nuevas de vn navio que auia llegado.

ESTANDO que estauamos en Segura de la Frontera, de la manera que en mi relacion avrán oido, y vieron cartas a Cortes, como auia aportado vn navio de los que el Francisco de Garai auia embiado a poblar a Panuco, e q venia por Capitan vno que se dezia fulano Camargo, y traia sobre sesenta soldados, y todos dolientes, y muy amarillos, e hinchadas las barrigas, y que auian dicho, que otro Capitan, que el Garai auia embiado a poblar a Panuco, que se dezia fulano Alvarez Pinedo, que los Indios del Panuco los auian muerto, y a todos los soldados, y cauallos que auia embiado a aquella Provincia, y que los nauios se los auian quemado, y que este Camargo, viendo el mal successo, se embiara con los soldados q dicho tengo, y se vino a socorrer a aquel puerto; porq bien tenia noticia que estauamos poblados alli, y a causa que por sustentar las guerras con los Indios, no te-

nian que comer, y venian muy flacos, y amarillos, e hinchados; y mas dixerón, que el Capitan Camargo auia sido Fraile Dominicó, e que auia hecho profesion, los quales soldados, con su Capitan, se fueron luego su poco a poco a la Villa de la Frontera; porque no podian andar a pie de flacos; y quando Cortes los vió tan hinchados, y amarillos, que no eran para pelear, harto teniamos q curar en ellos; al Camargo hizo mucha honra, y a todos los soldados; y tengo que el Camargo murió luego, que no me acuerdo bien que se hizo, y tambien se murieron muchos soldados, y en entonces por burlar, les llamamos, y pusimos por nombres, los Panqaverdetes; porque traian las colores de muertos, y las barrigas muy hinchadas; y por no me detener en contar cada cosa en que tiempo, y lugar acontecian; pues eran todos los nauios que en aquel tiempo venian a la Villa Rica del Garai, y puerto que se vinieron los vnos de los otros vn mes delanteros, hagamos cuenta que todos aportaron a aquel puerto, agora sea vn mes antes los vnos que los otros; y esto digo, porque vino luego vn Miguel Diaz de Auz, Aragonés, por Capitan de Francisco de Garai, el qual le embiava para socorro al Capitan fulano Alvarez Pinedo, que creia que estava en Panuco, y como llegó al puerto del Panuco, y no halló, ni pelo de la armada de Garai, luego entendió por lo que vido, que le auian muerto; porque al Miguel Diaz le dieron guerra luego que llegó con vn navio los Indios de aquella Provincia, y por aquel efecto vino a aquel nuestro puerto, y desembarcó sus soldados, que eran mas de cinquenta, y mas siete cauallos, y se fue luego para donde estauamos con Cortes, y este fue el mejor socorro, y al mejor tiempo que le auiamos menester. Y para q bien lepan quien fue este Miguel Diaz de Auz, digo yo, que sirvió muy bien a su Magestad en todo lo que le ofreció en las guerras, y conquistas de la Nueva España; y este fue el que traxo pleyto despues de ganada la Nueva España con vn confiado de Cortes, que se dezia Andres de Barrios, natural de Sevilla, que llamauamos el Dançador, sobre el pleyto de la mitad de Mexicana, que se sentenció despues, con que le den la parte de lo que rentare el pue-

El Capitan Camargo, de quien auia sido Fraile Dominicó.

Nauios de Garai.

bio

CAPITULO CXXXIV.

Como embió Cortes a Gonzalo de Sandoval a pacificar los pueblos de Xalacingo, y Cacatami, y lleuó nozentos soldados, y veynete de acuallo, y doze vallesteros, y para que supiesse, que Españoles mataron en ellos, y que mirasse, que armas les auian tomado, y que tierra era, y les demandasse el oro que robaron, y de lo que mas en ello passó.

COMO ya Cortes tenía copia de soldados, y cauallos, y vallestas, e se iba fortaleciendo con los dos nauichuelos que embió Diego Velazquez, y embió en ellos por Capitanes a Pedro Barba, y Rodrigo de Morjon de Lobera, y traxeron en ellos sobre veynete, y cinco soldados, y dos cauallos, y vna yegua; y luego vinieron los tres nauios de los de Garai, que fue el primero Capitan que vino Camargo, y el segundo Miguel Diaz de Auz, y el tercero Ramirez el viejo, y traian entre todos estos Capitanes q he nombrado, sobre ciento y veynete soldados, y diez y siete cauallos, e yegua, e las yeguas eran de juego, y de caitera. Y Cortes tuvo noticia, de que en vnos Pueblos, que se dicen, Cacatami, y Xalacingo, e en otros sus comarcas, auian muerto muchos soldados de los de Narvaez, que venian camino de Mexico, e anímefmo, que en aquellos pueblos auian muerto, y robado el oro a vn Juan de Alcantara, e a otros dos vezinos de la Villa Rica, que era lo que les auia sabido de las partes a todos

blo mas de dos mil y quinientos pesos de su parte, con tal que no entre en el pueblo por dos años; porque en lo que le aculauan, era, que auia muerto ciertos Indios en aquel pueblo, y en otros que auian tenido. Dexemos de hablar desto, y digamos, que desde a pocos dias que Miguel Diaz de Auz auia venido a aquel puerto, de la manera que dicho tengo, apartó luego otro nauio que embiava el mismo Garai en ayuda, y socorro de su armada, creyendo, que todos estauan buenos, y sanos en el rio de Panuco, y venia en el por Capitan vn viejo que se dezia Ramirez, e ya era hombre anciano, y a esta causa le llamamos, Ramirez el viejo; porque auia en nuestro Real dos Ramirez, y traia sobre quarenta soldados, y diez cauallos, e yeguas, y vallesteros, y otras armas; y el Francisco de Garai no hazia jno echar vnos nauios tras de otros al perdido, y todo era fauorecer, y embiar socorro a Cortes, tan buena fortuna le ocurría, y a no otros era de gran ayuda; y todos estos de Garai, que dicho tengo, fueron a Tepeaca adonde estauamos; y porque los soldados que traia Miguel Diaz de Auz, venian muy recios, y gordos, les pusimos por nombre, los de los lomos recios, y los que traia el viejo Ramirez, traian vnas armas de algodon, de tanto gordor, que no las passara ninguna flecha, y pesauan mucho, y pusimosles por nombre, los de las albardillas; y quando fueron los Capitanes, que dicho tengo, delante de Cortes, les hizo mucha honra. Dexemos de contar de los socorros que teniamos de Garai, q fueron buenos, y digamos como Cortes embió a Gonzalo de Sandoval a vn entrada a vnos pueblos, que se dicen, Xalacingo, y Cacatami, y para q bien lepan quien fue este Miguel Diaz de Auz, digo yo, que sirvió muy bien a su Magestad en todo lo que le ofreció en las guerras, y conquistas de la Nueva España; y este fue el que traxo pleyto despues de ganada la Nueva España con vn confiado de Cortes, que se dezia Andres de Barrios, natural de Sevilla, que llamauamos el Dançador, sobre el pleyto de la mitad de Mexicana, que se sentenció despues, con que le den la parte de lo que rentare el pue-



P2

los



los vezinos que quedauan en la misma Villa, segun mas largo lo he escrito en el capitulo que dello se trata, y embio Cortes para hazer aquella entrada por Capitan a Gonçalo de sandoual, que era Alguazil mayor, y muy esforçado, y de buenos consejos, y lleuò consigo dozientos soldados, todos los mas de los nuestros, de Cortes, y veynte de acauallo, e doze valletteros, y buena copia de Tlascaltecas, y antes que llegasse a aquellos pueblos, supo que estauan todos puestos en armas, y juntamente tenian consigo guarniciones de Mexicanos, e que se auian muy bien fortalecido con albarradas, y pertrechos; por que bien auian entendido, que por las muertes de los Españoles que auian muerto, que luego auianos de ser contra ellos para los castigar, como a los de Tepeaca, y Cacahula, y Tecamachaco, y Sandoual ordenò muy bien sus escuadrones, y valletteros, y mandò a los de acauallo, como, y de que manera auian de yr, y romper; y primero que entrassen en su tierra, les embio mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, y que diessen el oro, y armas que auian robado; e que la muerte de los Españoles se les perdonaria. Y a esto de les embiar mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, fueron tres, o quatro vezes, y la respuesta que les embiaban, era, que allà iban, que como auian muerto, e comido los Teules que les demandaban que allí hauian al Capitan, y a todos los que lleuaua, por manera, que no aprouechauan mensajes; y otra vez les tornò a embiar a dezir, que el les haria esclauos por traidores, y saltadores de caminos, y que se aparejassen a defender, y fue sandoual, con sus compañeros, y les entrò por dos partes, que puesto que peleauan muy bien todos los Mexicanos, y los naturales de aquellos pueblos, sin mas sentir lo que allí en aquellas batallas passò, los desbaratò, y fueron huuyendo todos los Mexicanos, y Caciques de aquellos pueblos, y siguiò el alcance, y se prendieron muchas gentes menudas, que de los Indios no se curauan, por no tener que guardar; y hallaron en vnos Cues de agua...

Vitoria de Gonçalo de Sandoual.

pueblo muchos vestidos, y armas; y freno de cauallos, y dos fillas, y otras muchas cosas de la gineta, que Rindense a auian presentado a sus Indios; y su Magestad acordò Sandoual de estar allí tres dias, y a Gonçalo y vinieron los Caciques de aquellos pueblos a pedir perdon, y a dar la obediencia a su Magestad Cesarea; y bre. Sandoual les dixo, que diessen el oro que auian robado a los Españoles que mataron, e que luego les perdonaria; y respondieron, que el oro, que los Mexicanos lo hauieron, y que lo embiaron al señor de Mexico, que entonces auian alçado por Rey, y que no tenían ningunos por manera, que les mandò, que en quanto el perdon, que fuesen adonde estava el Malinche, e que el les hablaria, e perdonaria; y así se bolvió con vna buena presa de mugeres, y muchachos, que echaron el hierro por el clauos. Y Cortes se holgò mucho quando le viò venir bueno, y sano, puelto que traia cosa de ocho soldaos mal heridos, y tres cauallos menos, y aun el Sandoual traia vn flechazo, e yo no fui en esta entrada, que estava muy malo de calenturas, y echaua sangre por la boca, e gracias a Dios, estuuè bueno, porque me sangraron muchas vezes. E como Gonçalo de Sandoual auia dicho a los Caciques de Xalacingo, e Zacatami, que viniessen a Cortes a demandar pazes, no solamente vinieron aquellos pueblos solos, sino tambien otros muchos de la comarca, y todos dieron la obediencia a su Magestad, y traian de comer a aquella Villa adonde estauamos. E fue aquella entrada que hizo de mucho provecho, y se pacificò toda la tierra; y desde en adelante tenia Cortes tanta fama en todos los pueblos de la Nueva-España; lo vno, de muy justificado; y lo otro, de muy esforçado, que a todos ponía temor, y muy mayor a Guatemuz, el señor, y Rey nueuamente alçado en Mexico: y tanta era la autoridad, ser, y mando que auia cobrado nuestro Cortes, que venian ante el pleytos de Indios, de leixas tierras, en especial sobre cosas de Cacitazgos, y señorios, que como en aquel tiempo anduvo la yruela tan...

La grande importancia desta entrada de Sandoual.

Todos los Indios venian a Cortes, como a señor absoluto.

Comun en la Nueva España, fallecian muchos Caciques, y sobre a quien le pertenecia el Cacitazgo, y ser Señor, y partir tierras, o vassallos, o bienes, venian a nuestro Cortes, como a señor absoluto de toda la tierra, para que por su mano, e autoridad, alçasse por señor a quien le pertenecia. Y en aquel tiempo vinieron del pueblo de Oçucar, y Guacachula, y otras vezes yá por mi nombrado; porque en Oçucar estava casa vna parienta muy cercana de Monteguma con el señor de aquel pueblo, y tenian vn hijo, que dezian era sobrino del Monteguma, e segun parece, heredaua el señorío, e otros dezian, que le pertenecia a otro señor, y sobre ello tuvieron muy grandes diferencias, y vinieron a Cortes, y mandò, que le heredasse el pariente de Monteguma, y luego cumplieron su mandado, e así vinieron de otros muchos pueblos de a la redonda, sobre pleytos, y a cada vno mandaua dar sus tierras, y vassallos, segun sentia por derecho, que les pertenecia. Y en aquella sazón, tambien tuvo noticia Cortes, que en vn pueblo, que estava de allí seys leguas, que se dezia, Cocotlan, y le pusimos por nombre, Castiblanco (como yá otras vezes he dicho, dando la causa por que se le puso este nombre) auian muerto nueue Españoles, embió al mismo Gonçalo de sandoual, para que los castigasse, y los traxesse de paz; y fue allà con treynta de acauallo, y cien soldados, y ocho valletteros, y cinco escopeteros, y muchos Tlascaltecas, que siempre se mostraron muy aficionados, y eran buenos guerreros. Y despues de hechos sus requerimientos, y protestaciones que vieron, y les embiaron a dezir otras muchas cosas de cumplimientos con cinco Indios Principales de Tepeaca, y si no venian, que les daria guerra, y haria esclauos. Y pareció ser estauan en aquel pueblo otros escuadrones de Mexicanos en su guarda, y amparo, y respondieron, que señor tenian, que era Guatemuz, que no auian menester, ni venir, ni yr a llamado de otro señor, que si allà fuesen, q en el camino les hallarian, q no se les auian aora sa-

llecido las fuerças menos que las tenían en Mexico, y puentes, y calçadas, e que yá sabian a que tanto llegauan nuestras valletas. Y quando aquello oyò Sandoual, puesta muy en orden su gente, como auia de pelear, y los de acauallo, y escopeteros, y valletteros, mandò a los Tlascaltecas, que no se metiesen en los enemigos al principio, porque no esforvasen a los cauallos, y porque no corriesen pelgro, o huiesen algunos de ellos con las valletas, y escopetas, o los atropellasse con los cauallos, hasta auer rompido los escuadrones, y quando los huiesen desbaratado, que prèdiessen a los Mexicanos, y siguiessen el alcance, y luego començò a caminar hacia el pueblo, y salen al camino, y encuentro dos escuadrones de guerreros junto a vnas fuerças, y barracas, y allí estuuieron fuertes vn rato, y con las valletas, y escopetas les hazian mucho mal: por manera, q tuuo Sandoual lugar de passar aquella fuerça, e albarradas con los cauallos, y vno murio, y tambien le hirieron quatro soldados: como se viò fuera de mal passo, e tuuo lugar por dõ de corriesen los cauallos; y aunque no era buena tierra, ni llano, q auia muchas piedras, dá tras los escuadrones, rompiendo por ellos, q los lleuò hasta el mismo pueblo adonde estava vn gran patio, y allí tenian otra fuerça, y vnos Cues, adonde se tornò a hazer tuertes, y puesto q peleauan muy brauamente, todavia los venció, y matò hasta siete Indios, porque estauan en males pasos; y los Tlascaltecas no auian menester mandalles, que siguiessen el alcance, que con la ganancia, como eran guerreros, ellos tenian el cargo, especialmente como sus tierras no estauan lexos de aquel pueblo, allí se huieron muchas mugeres, y gente menuda, y estuuo allí el Gonçalo de Sandoual dos dias: y embió a llamar los Caciques de aquel pueblo con vnos Principales de Tepeaca, que iban en su compañía; y vinieron, y demandaron perdon de la muerte de los Españoles, y Sandoual les dixo, que si dauan las ropas, y hacienda que robaron de los que mataron, que se les perdonaria; y respondieron, que todo lo auian quemado, y q no...

Vitoria de Gonçalo de Sandoual.



retian ninguna cosa, y que los que mataron, que los mas dellos auian ya comido, y que cinco Teules embiaron vivos a Guatemuz su señor, y que ya auian pagado la pena con los que agora les auian muerto en el campo, y en el pueblo, que les perdonasse, e que llevarian muy bien de comer, y battecerian la Villa donde estava Malinche. Y como el Gonçalo de Sandoval vió, que no se podia hazer mas, les perdonó, y allí se ofrecieron de servir bien en lo que les mandassen; y con este recaudo se fue a la Villa, y fue bien recibido de Cortes, y de todos los del Real. Donde dexare de hablar mas en ello, y digamos como se herraren todos los esclauos que se auian auido en aquellos pueblos, y Provincia, y lo que sobre ello se hizo.

CAPITULO CXXXV.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cacabula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello pasó.

COMO Gonçalo de Sandoval huyo llegado a la Villa de Segura de la Frontera, de hazer aquellas entradas, que ya he dicho, y en aquella Provincia, todos los teniamos ya pacíficos, y no teniamos por entóces dóde yr a entrar; por que todos los pueblos de los rededores auian dado la obediencia a su Magestad: acordó Cortes con los oficiales del Rey, que se herrassen las piegas, y esclauos que se auian auido, para facer su quinto, despues que se huvies-

Dán la obediencia a su Magestad.

se primero sacado el de su Magestad, y para ello mandó dar pregones en el Real, e villa, que todos los soldados llevassem a vna casa que estava señalada para aquel efecto, a herrar todas las piegas que huviesen recogidas, y dieron de plazo aquel dia que se pregonó, y otro: y todos ocurrimos con todas las Indias muchachas, y muchachos que auiamos auido, que de hombre de edad no nos curariamos de ellos, que eran malos de guardar, y no auiamos menester su servicio, temiendo a nuestros amigos los Tlascaltecas. Pues ya juntas todas las piegas, y hecho el hierro, que era vna C. como esta, que queria dezir guerra, quando no nos catamos, apartan el Real quinto, y luego facan otro quinto para Cortes; y demás de esto, la noche antes, quando me-

Saca dos quintos Cortes.

tuimos las piegas, como he dicho, en aquella casa auian ya escondido, y tomado las mejores Indias, que no pareció allí ninguna buena, y al tiempo del reparir, dauamos las viejas, y ruines, y sobre esto hayo muy grádes murmuraciones contra Cortes, y de los que mandauan hurtar, y esconder las buenas Indias; y de tal manera se lo dixeron al mismo Cortes, soldados de los de Narvaez, que jurauan a Dios, que no auian visto tal; auer dos Reyes en la tierra de nuestro Rey, y señor, y facar dos quintos: y vno de los soldados que se lo dixeron, fue vniuan Bono de Quexo; y mas dixo, que no estarian en tal tierra, y que lo haria saber en Castilla a su Magestad, y a los de su Real Consejo de Indias: y tambien dixo a Cortes otro soldado muy claramente, que no bastó reparir el oro que se auia auido en Mexico, de la manera q lo reparió, y que quando estava repartiendo las partes, decía, que eran trezientos mil pesos los que se auian llegado; y q quando salimos huyendo de Mexico, mandó tomar por testimonio, que quedaua mas de setecientos mil, y que agora el pobre soldado que auia echado los botes, y estava lleno de heridas, por auer vna buena India, y les auian dado enaguas, y camisas, auian tomado, y escondido las tales Indias, y que quando dió el pregó, para q se llevassen a herrar, q creyeró, q a cada soldado bolueria sus piegas, y q apreciarian que tantos pesos valian, y que como las apreciarian, pa-

Enojanse los soldados, y dicen esto.

Enaguas que vsan agora las mugeres de España, eran camisas de Indias.

Pago fien el quinto a su Magestad, y que no avria mas quinto para Cortes, y dezian otras murmuraciones peores que estas: y como Cortes aquello vió, con palabras algo blandas, dixo, que juraua en su conciencia (que aquello tenia costumbre de jurar) que de allí adelante no seria, ni se haria de aquella manera, sino que buenas, o malas Indias, sacallas al almoneda, y la buena, que se vendiera por tal, y la que no lo fuesse, por menos precio, y de aquella manera no ternian que renir con el. Y puesto que allí en Tepeaca no se hizieron mas esclauos, mas despues en lo de Texcoco casi que fue de esta manera, como adelante dice. Y dexare de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclauos; y es, que ya he dicho en el capitulo que dello habla, quando la triste noche que salimos de Mexico huyendo, como quedauan en la sala donde poiaua Cortes muchas barras de oro perdido, que no lo podian sacar, mas de lo que cargaron en la yegua, y cauallos, y muchos Tlascaltecas, y lo q hurtaron los amigos, y otros soldados que cargaron dello: y como lo demás se queaua perdido en peder de los Mexicanos, Cortes dixo delante de vn escuano del Rey, que qualquiera que quisiese facer oro de lo que allí quecaua, que se lo llevasse mucho en buena hora por suyo, como se auia de perder; y muchos soldados de los de Narvaez, cargaron dello; y asimismo algunos de los nuestros, y por facallo perieron muchos dellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traian, auian estado en gran riesgo de morir, y salieron llenos de heridas. Y como en nuestro Real, y villa de Segura de la Frontera, que así se llamaua, alcançó Cortes a saber, que auia muchas barras de oro, y que andauan en el juego, y como dice el refrán, que el oro, y amores son malos de encubrir, mandó dar vn pregonso graues penas, que traigan a manifestar el oro que sacaron, y que les dará la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomará todo: y muchos soldados de los que lo tenían, no lo quisieró dar, y a algunos se lo tomó Cortes, como prestado, y mas por fuerza que por grado: y como todos los mas Capitanes tenían oro, y aun los oficiales del Rey muy mejor, que hizieron sacos dello, le

Pregon que se dió en la villa Rica, sobre el oro que se sacó de Mexico.

calló lo del pregón, que no se habló en ello; mas pareció muy mal esto que mandó Cortes. Dexemoslo ya de mas declarar, y digamos como todos los mas Capitanes, y personas principales de los que passaron con Narvaez, demandaron licencia a Cortes para se bolver a Cuba, y Cortes se la dió, y lo que mas acaeció.

CAPITULO CXXXVI.

Como demandaron licencia a Cortes los Capitanes, y personas mas principales de los que Narvaez auia traído en su compañía para se bolver a la Isla de Cuba, y Cortes se la dió, y se fueron. Y de como despachó Cortes Embaxadores para Castilla, y para Santo Domingo, y Iamaica, y lo que sobre cada cosa acaeció.

COMO vieron los Capitanes de Narvaez, que ya teniamos socorros, así de los que vinieron de Cuba, como los de Jamaica, que auia embiado Francisco de Caray para su armada, según lo tengo declarado en el capitulo que de ello habla, y vieron que los pueblos de la Provincia de Tepeaca estauan pacíficos, despues de muchas palabras que a Cortes dixeron, con grandes ofertas, y ruegos le suplicaron, que les diese licencia para se bolver a la Isla de Cuba, y que se les diese licencia para bolverse a sus casas a Cuba, y a sus compañeros, que le daría mucho mas oro que le auia de antes dado; y así hizo otras ofertas a los demás Capitanes, en especial a Agustín Bermúdez, y les mandó dar mataloraje que en aquella fazón auia, que era maíz, y perdidos salados, y algunas gallinas, y vn nauio de

Piden los soldados de Narvaez licencia a Cortes para bolverse a sus casas, y a sus compañeros.